

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 68.

Alicante 9 de Marzo de 1872.

Año III.

## LA ORACION

*filosófica y religiosamente considerada.*

### IX.

#### CULTO EXTERNO.

Después que en los artículos precedentes vimos demostrando la necesidad del culto externo, como manifestación natural y ostensible de la oración; vamos ahora á ocuparnos de la forma de este culto y de su esencia y base fundamental en nuestra religion católica, porque en esta misma forma encontraremos nuevas pruebas de su grandeza, de su divinidad y de los motivos que forzosamente nos impelen á su práctica. Para entrar desembarazadamente y con toda seguridad en este terreno, conviene ante todo exponer la idea del culto en general.

La esencia del culto, y en particular del externo, la constituye el sacrificio, puesto que al rendir homenaje á la Divinidad, le ofrecemos en holocausto nuestra voluntad, nuestros afectos, nuestros sentimientos, nuestros intereses, nues-

tros placeres y á veces los objetos mas caros á nuestro corazón; y tanto mas meritorio y mas laudable es el sacrificio, cuanto mas ponemos de nuestra parte, y cuanto mas significativo y mas digno es el objeto que en él empleamos.

La palabra sacrificio en su sentido lato, segun doctrina de S. Agustin, puede significar cualquiera obra buena que se hace para honrar á Dios, como la oración, la alabanza, la adoración, y los actos de las otras virtudes. Muchos son los ejemplos que los sagrados Libros nos presentan de estas piadosas ofrendas hechas al Señor: *Ofrece á Dios un sacrificio de alabanza*; nos dice el Rey profeta; (Salmo 49.) *Ofreced sacrificios de justicia*; (Salmo 4.) *El espíritu compungido es el sacrificio mas grato á Dios*. (Salmo 50.) S. Pablo escribía á los romanos: *Hermanos míos, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcáis vuestros cuerpos como una hostia viva; santa y agradable á sus ojos*. (Ad Rom. 12.) Mas si se le considera en el sentido propio y teológico, el sacrificio es la ofrenda que un ministro legítimo hace únicamente á Dios de una cosa

sensible, consagrada por algun rito misterioso, destruida ó transformada para reconocer el poder soberano del Señor sobre todas las criaturas.

Acaso Dios no hubiera prescrito sino ofrendas incruentas, si el hombre hubiese permanecido fiel en su camino; pero despues del pecado quiso sacrificios cruentos, el sacrificio *de la vida*, para mostrar á los prevaricadores, en el espectáculo de la muerte de las víctimas, el terrible castigo que habian merecido con abusar del beneficio de la existencia, si el Señor hubiese querido ejercer en ellos el rigor de su justicia. Aquellas oblaciones eran tambien la figura sensible del gran sacrificio de nuestro divino Mediano, que debia pagar con su sangre la redencion del género humano.

Así el pueblo de Dios como las naciones ofrecieron despues del diluvio varios sacrificios al Señor. Verdad es que no tenemos los mismos datos para señalarlos durante los tiempos antediluvianos; mas no admite duda que las ofrendas de Abel y de Cain reunian las condiciones de un verdadero sacrificio, y que este culto divino se conservó constantemente hasta la época de Noé. Este Patriarca destruia las víctimas que ofrecía al Señor, inmataba animales en holocausto, y sus descendientes continuaron estas oblaciones, cuyo olor habia sido agradable á Dios. Cuando Abraham volvió triunfante, despues de la derrota de Codorlahomor y de

otros reyes, (Gen. 8.) salió á su encuentro Melquisedec, rey de Salem, le bendijo y ofreció pan y vino, porque era sacerdote del Altísimo. En seguida vemos al Padre de los creyentes inmolar víctimas por orden del Señor.

Durante la esclavitud que sufrieron en Egipto, los hebreos pudieron continuar ofreciendo sacrificios segun las tradiciones de los Patriarcas; mas habiendo Moisés recibido del Señor, despues de la emancipacion, la orden de regularizar el culto de su pueblo, quedaron prescritos y determinados los requisitos para la eleccion de las víctimas, y la manera de inmolarlas. Estos sacrificios se hacen todavía mas solemnes despues de la construccion del templo de Jerusalem: al fin del cautiverio de Babilonia quedan restablecidos en el nuevo templo de Zorobabel, y continuados hasta la dispersion de los judios en medio de las naciones: y desde la destruccion de su ciudad y templo y desde la extincion del sacerdocio de Aaron, los israelitas no pueden tener sacerdotes ni sacrificios, quedando consumada la ruina de su santuario.

Tambien vemos entre los pueblos del paganismo la costumbre constante de ofrecer sacrificios á sus deidades bajo toda especie de formas, sin exceptuar la cruel inmolacion de víctimas humanas. Esta barbarie, como el mismo culto idólatrico, es el abuso y la deplorable consecuencia de un deber mal in-

terpretado; pero atestigua la idea general y primitiva del sacrificio, que asciende á las mas antiguas tradiciones, á las primeras comunicaciones del Criador con Adan y con sus hijos.

En la época anunciada por los Profetas, despues de las grandes semanas de Daniel, el divino Redentor se ofreció como la víctima expiatoria para la salvacion de todos, y en su sacrificio se cumplieron todas las figuras de las oblaciones del pueblo de Dios. *Es el fin de la ley;* (Rom. 10.) el Cordero, cuya muerte estaba representada por los antiguos sacrificios, inmolado para borrar nuestros pecados, (Apoc. 13.) se entregó voluntariamente por nosotros como una oblacion y una víctima de agradable olor. (Ephes. 5.)

Los protestantes reconocen con nosotros el sacrificio de la cruz consumado una vez en el calvario, pero niegan que Cristo haya establecido en su Iglesia un sacrificio perfecto y permanente, para que lo ofrezcan sus ministros hasta la consumacion de los siglos. Examine-mos, pues, si abolidos los sacrificios judaicos, Jesucristo estableció verdaderamente otro mas puro, mas digno y mas duradero, y con que ceremonias religiosas se verifica entre los católicos.

*La demostracion de nuestro sacrificio,* dice San Agustin en su epístola 49, *existe en los libros de nuestros Profetas y en nuestro Evangelio.* En efecto, en Isaías y en Ma-

laquías encontramos la prediccion de los nuevos sacerdotes que serán instituidos en la nueva ley, la reprobacion de los antiguos sacrificios, y la sustitucion por un sacrificio nuevo, que será puro y digno de Dios omnipotente.

Jesucristo fué el gran sacerdote que instituyó el divino sacrificio, prototipo y base fundamental de los sacrificios de nuestra religion, conforme á aquellas palabras del real Profeta que San Pablo aplica á Jesucristo: *Tu eres sacerdote sempiterno, segun el orden de Melquisedec.* (Sal. 109.) *Así tambien Cristo no se abrogó la gloria de hacerse Pontífice, sino que se la dió el que le dijo: tu eres sacerdote eternamente, segun el orden de Melquisedec.* (Hebr. 5.) Jesucristo debió, pues, sacrificar en calidad de Pontífice, segun el sacerdocio de Melquisedec, el cual hizo la oblacion del pan y del vino, porque era sacerdote del Señor. «¿En dónde se vé este sacerdocio con mas evidencia que en el Cristo, escribia San Cipriano á Cecilio, que ofreció á Dios su Padre el sacrificio de Melquisedec, su cuerpo y su sangre bajo las especies del pan y del vino?». San Gerónimo llama al rey de Salem el tipo de Cristo por su sacrificio del pan y del vino; y San Agustin considera tambien la oblacion de Melquisedec como la figura del sacrificio ofrecido á Dios entre los discípulos de Jesucristo, sacerdote sempiterno segun el orden de Melquisedec, que ha ofrecido pan y vino.

Réstanos averiguar en qué ocasión hizo el Salvador del mundo á Dios esta oblacion sacerdotal. No es posible reconocerla en la multiplicacion del pan en el desierto, porque en ella no se habla de vino, ni tampoco en lo que refiere el capítulo 6.º de San Juan, porque en él no hace otra cosa Jesucristo que anunciarlo. Así es preciso trasportarse á la última cena, donde el divino Redentor celebró la Pascua en medio de sus discípulos, pues en ella las palabras son claras y explícitas, y se realiza la oblacion de Melquisedec. Jesus tomó el pan, y habiendo dado gracias lo partió y dió á sus discípulos, diciendo; *Este es mi cuerpo, el cual se dá por vosotros*: tomó tambien el cáliz despues de cenar, y dijo: *Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre, que se derramará por vosotros.* (Luc. 22.)

El Salvador despues recomendó á los Apóstoles que hicieran en adelante lo que acababa de instituir: *Haced esto en memoria mia...* Y habiendo tomado el cáliz añadió: *Haced esto en memoria mia cada vez que bebiereis.* (1. Cor. 11.) Por donde comprendemos facilmente cual es la víctima inmolada en el altar de los cristianos, como tambien lo indica S. Pablo con toda claridad á los fieles de Corinto: *El cáliz de bendicion que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor?* Y despues de haber referido

el sacrificio de la cena, el Apóstol añade: *De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente, reo será del cuerpo y de la sangre del Señor.* (1. Cor. 11.)

Hé aquí el sacrificio verdadero que los católicos ofrecemos á Dios, que es el alma de este culto, y á lo que puede rigurosamente reducirse; y es en verdad, como antes digimos, el divino prototipo y la base fundamental y piedra angular sobre que descausa todo nuestro culto externo.

Reduzcamos este culto á su expresion mas esencial, y solo encontramos en él un poco de pan, un poco de vino y cuatro palabras pronunciadas por un sacerdote. No cabe nada mas sencillo, y si se quiere, mas aparentemente pobre! Y sin embargo, cuanta grandeza! cuanta magestad! cuánta ternura! cuánta caridad y cuan encumbrado y profundamente filosófico misterio en este acto tan sencillo! Deténgase un momento nuestra inteligencia, y ya que no penetre en toda su extension, podrá al menos extasiarse columbrando el inscndable piélago de poder, de gracia y de amor que se presenta á su vista en este tan incomprendible sacrificio.

En efecto, en la sencillez de este acto se encuentra encerrado mas que todo lo que contienen y son todos los mundos visibles é invisibles, ha dicho un piadoso escritor; puesto que lo que en él se ofrece á Dios es igual á Dios mismo, es Je-

Jesucristo realmente presente, y ofreciéndose á la soberana justicia de su Padre en el mismo estado de víctima, en que se puso una vez muriendo sobre la cruz. Es el mismo sacrificio de la cruz renovado, no en la inmolacion, sino en la ofrenda de la formidable víctima; es su aplicacion reiterada y sucesiva en la generalidad de todos los tiempos y lugares.

Es tal la sencillez de este acto principal, que con dificultad puede el culto cristiano verse interrumpido: asi es que se ha ejercido siempre durante las épocas mas atribuladas y en los sitios mas desiertos. Un calabozo, un desvan, una cueva, el fondo de un bosque, todo puede convertirse en altar y en templo para el culto de aquel que no tiene ni una piedra donde apoyar su cabeza, pero que todo lo santifica con su presencia.

Esta desnudez del culto, cuando no es efecto de la negligencia, sino de la persecucion, de la pobreza ó del destierro sufrido por la fé, lo embellece mas todavía, porque expresa y reproduce con sus circunstancias el sacrificio que constituye su gloria, y en este sentido puede decirse que lo adorna con todo lo que le falta. En las mas grandes solemnidades de sus dias prósperos no pone el catolicismo sobre sus altares nada mas inmutable y mas distintivo, que lo que le recuerda sus catacumbas y sus mártires; algunas luces y un sepulcro.

Pero este mismo culto, tan senci-

llo en sí, se presta en sus desarrollos exteriores á las pompas mas magnificas que la imaginacion es capaz de concebir, de manera que puede decirse que él alimenta todas las bellas artes con las migajas de su mesa; es decir, que lo que no es en él mas que secundario y accesorio, se convierte en un riquísimo manantial, en el que los genios de la arquitectura, de la escultura, de la pintura, de la música, de la poesía y de la elocuencia han bebido y beberán sus mas sublimes inspiraciones, como tendremos ocasion de observar mas adelante, conforme lo pida el orden de nuestros presentes trabajos.

Ahora para terminar por hoy, sacaremos una consecuencia de lo que llevamos expuesto, á saber; que toda la grandeza del sacrificio, que hemos llamado fundamento del culto católico, nace de la elevacion y divinidad de la víctima, Jesucristo, el Cordero de Dios, que asi daba magnificencia y profunda veneracion al culto en las catacumbas, como en nuestros ostentosos y soberbios templos: y como el mérito de la víctima es siempre el mismo, el valor del sacrificio y la grandeza del culto fundado en él continuarán inalterables. Seguiremos explanando esta importante doctrina.

M. S.

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de la *Revista Se-*

*villana*, escogido periódico de ciencias, artes y literatura. Agradecemos la atención del nuevo colega, y no podemos menos de hacer su elogio, con palabras tomadas de su mismo programa, en el que la modestia resalta á par del deseo de cultivar nuestras bellas letras. «La política y la controversia religiosa, dice, están desterradas de nuestra Revista: nuestra conciencia las excluye completamente.» Después de indicar las materias que serán objeto de estudio y solaz en la publicación, termina aquel periódico con esta frase, digna de todo elogio é imitación: «desterrando todo aquello que pueda ofender á la moral, y que retraiga á las madres de poner nuestra publicación en manos de sus hijas.»

Felicitemos sinceramente á los redactores de la *Revista Sevillana*, deseando á su publicación anchuroso círculo donde se estienda.

Recibiendo á los habitantes de las parroquias de Santa María, San Marcelo y Santa María in via Lata, el día 19, pronunció el Papa el siguiente notabilísimo discurso, de que dió cuenta el telégrafo:

«El pueblo romano no se desmiente, ni desmiente su fe ni sus nobles sentimientos para con la Iglesia y la Santa Sede apostólica. Hoy, por ejemplo, vosotros me lo atestiguáis. Os felicito, pues, y ruego al Señor que os mantenga siempre en esta fé y en esta adhesión al Vicario de Jesucristo. «Confirma hoc, Deus, quod operatus es in nobis.»

Os diré algunas palabras sobre el Evangelio de hoy.

El Verbo Dios, después de haberse encarnado y haberse hecho hombre por la salvación de los hombres, quiso ponerse él también á prueba, y permitió que á él, que no podía pecar, le tentase el demonio.

Tres tentaciones envió el demonio á Jesucristo con una malicia y una impudencia propia de los tiempos modernos. La primera fué tomar una piedra, y ofrecerla á Jesucristo para que la convirtiese en pan. ¡Oh, cuántos quieren en nuestros días cambiar las piedras en panes; y hacer que la revolución y sus más innobles pasiones sirvan para adquirir riquezas terrestres, y marchar luego llevándose mal adquiridos los bienes de otro!

Jesús respondió que era necesario que los hombres tuviesen pan, pero que el hombre no solo vivía de pan, sino que vivía también de la palabra divina, de la palabra de la fe, que vivifica al mundo. Y hoy, en lugar de este pan saludable, vemos ofrecer al pueblo una piedra, la incredulidad sustituyendo á la fe, el sofisma á la heregia y la blasfemia á la palabra de verdad.

La segunda tentación consistió en conducir á Cristo á la Ciudad Santa, colocarle en la cúpula del templo y decirle que se echase abajo, puesto que siendo hijo de Dios sus ángeles le sostendrían: Jesús le respondió que estaba escrito: *No tentareis al Señor, vuestro Dios*. En esta segunda tentación el demonio falsifica y altera el sentido de la Sagrada Escritura, precisamente como hoy en Roma los que se llaman evangélicos falsifican los textos de la Biblia. Refutados mil veces, vuel-

ven á repetir los mismos errores y á cometer nuevas falsificaciones.

Por tercera vez Jesus permitió que el demonio le insultase con una nueva tentacion. Este le condujo sobre una alta montaña, le hizo ver todos los reinos del mundo con sus riquezas y magnificencias, y le prometió todas estas cosas si se prosternaba y le adoraba. *Véte, Satanás,* respondió Jesus, *porque está escrito; Adorarás al Señor tu Dios, y á Él solo servirás.*

Entonces se aproximaron los ángeles para servir á Jesucristo.

Todo esto, señores, ha pasado y pasa en el día de hoy. El demonio se ha presentado ante la revolución, y le ha dicho: «Si te prosternas á mis piés, te daré estos reinos, estos imperios, estas provincias.» Pero no solo se ha presentado el demonio á Italia, sino á otros países y á otros sitios que conoceis muy bien. El demonio ha venido, ha propuesto un pacto sacrilego, y el pacto ha sido aceptada. ¡Oh, y de qué manera lo ha sido!

El pacto era llegar á ser soberano de la Península, con la condicion de perseguir á la Iglesia, con la condicion de desfigurarla; con la condicion de perseguir á sus ministros, esparcir por todas partes la blasfemia; con la condicion de esparcir la inmoralidad á manos llenas por todos los lugares. Le han adorado, pero esa adoracion del diablo que han hecho, ¡qué fatales consecuencias ha de tener! Verdad es que tal es la consecuencia de esa brecha funesta.

¡Oh! Si hubiese tenido la mision de San Leon el grande, ese gran Pontífice que se presentó ante Atila, me hubiese presentado á la revolución y á sus hombres,

y les hubiese dicho: Esperad antes de poner los piés en la Ciudad Santa; reflexionad primero conmigo las consecuencias memorables de esa ocupacion sacrilega, y despues subireis al Capitolio; despues ireis á los otros lugares de la ciudad; despues Dios permitirá que entreis y subais; pero sin embargo ¿habreis ganado algo?

Entrareis y tendreis el poder de destruir, pero no el de edificar; entrareis para esparcir en estas santas murallas toda clase de iniquidades; entrareis para preparar el camino á los mas funestos azotes que caerán sobre vosotros, porque sereis víctimas de vuestra ambicion.

Dios Santo! yo no hablo ni por odio ni por envidia, porque protesto ante vosotros, todos los que rogais conmigo por la conservacion de este pueblo, que tengo siempre ante mis ojos el divino precepto: «Diligite inimicos vestros, benefacite his qui oderunt vos.»

Asi, pues, roguemos juntos por su conversion, roguemos por aquellos que se endurecen bajo el martillo de la iniquidad. Roguemos por aquellos que comienzan á ver que se habian engañado, creyendo vivir en la luz, y que hoy confiesan que marchan en las tinieblas. Roguemos á fin de que Dios suspenda el rigor de sus castigos, y libre á este querido pueblo de los efectos de sus santas venganzas atraidas por el pecado.

Y ahora os invito á que rogueis cuanto antes conmigo por cuatro fines; primero, por el que os acabo de hablar. Si, roguemos por la conversion de los pecadores, y para que Dios nos conserve en estos sentimientos y en esta fe y con nosotros á todos los romanos. En segundo lugar, es necesario rogar por otro objeto.

Dentro de pocos dias la Asamblea nacional de un gran pais debe ocuparse de hechos que Nos conciernen, y alguno en tal Asamblea debe elevar su voz por Nosotros. Roguemos, pues, por esa Asamblea; á fin de que las importantes resoluciones que tome sean para la mayor gloria de Dios, y al mismo tiempo para bien de la Santa Sede. Roguemos tambien porque estas medidas que se tomen sean ventajosas para esa misma nacion, y para que se acuerde que sin Dios no es posible gobernarse.

En tercer lugar, rogad por los católicos de Alemania que permanecen fieles y constantes en sus deberes enfrente de la violenta oposicion que sufren. En fin, rogad porque la iglesia se estienda por toda la tierra.

Y ahora, antes de abandonar, antes de dejaros quiero daros la bendicion apostólica. Señor, desde lo alto del cielo veis á esta ciudad, á este pueblo y á esta nacion. Sabeis cuáles son mis deseos por su santificacion.

Os doy gracias, Dios mio, por el ánimo que dais al pueblo romano; os doy gracias por todos los favores que me concedeis cada dia; os doy gracias por la fe que se aumenta, se fortifica se hace mas fecunda por una parte, mientras que se la destruye por otra. Oh Dios mio! que vuestra bendicion dé fuerza á los débiles, y los prepare á sostener los mas rudos combates; que esta bendicion lleve la paz á cada familia y las concuerde entre si, á fin de que todos trabajen para el mismo objeto, es decir, para santificar sus almas y defender la verdad y la justicia.

Que esta bendicion, acompañándoles en el curso de su vida, los fortifique y les

ayude en el momento supremo de la muerte, á fin de que sean dignos de volver sus almas á vuestras manos, puedan bendeciros y alabaros en toda la eternidad. «Benedictio Dei, etc.

El Soberano Pontífice visiblemente conmovido levantó los brazos, é invocó sobre su pueblo las bendiciones del Señor con una uncion indescriptible. Su voz vibrante y solemne, el acento inspirado y suave de sus palabras arrancaron lágrimas á todos los asistentes, que al fin dieron suelta á su entusiasmo prorumpiendo en gritos unánimes de ¡Viva Pio IX!

---

### NOTICIAS.

---

Nuestro Smo. Padre el Papa Pio IX, acogiendo propicio las preces de las señoras religiosas del Sagrado Corazon de Jesús, ha concedido á la Madre superiora del Colegio de Sarriá en el obispado de Barcelona, el uso del terno celeste para las funciones de la Inmaculada Concepcion y su octava, privilegio que hasta ahora han disfrutado solamente las diócesis de Toledo y Sevilla.

Ha llegado á Lyon uno de los misioneros de Kiou en los confines de la China. Viene horrorosamente mutilado, sin nariz, sin orejas y con una sola mano que le cortaron los infieles, para atormentarle mas antes de entregarle á la muerte, que ya habian sufrido cuatro compañeros suyos, y de la que fué milagrosamente librado por unos marinos ingleses. El clero y fieles de Lyon se apresuraron á felicitar á este soldado de la fé.

Con motivo del fallecimiento de una

religiosa del convento de Soleilmont, se nos ha dado á conocer la siguiente plausible costumbre de aquella comunidad. Durante todo el mes siguiente al fallecimiento de una religiosa, se celebra una misa por su alma y se sirve á la mesa la comida, como si existiera. En seguida se la encomienda á Dios, y la comida se da á un pobre. Si cada familia rica que tiene la desgracia de perder un individuo imitara esta costumbre, alivios espirituales enviaria al difunto y temporales á los pobres.

Su Santidad disfruta de buena salud. Diariamente dá audiencia á gran número de familias romanas y extranjeras. El domingo hácia el medio dia, despues de dejar sus habitaciones, recibió nuevos homenajes de sus fieles romanos. En una de las primeras salas habia reunido una multitud de niños de las escuelas nocturnas, uno de los cuales recitó una graciosa poesía. El Padre Santo les dirigió algunas palabras de cariño y enardecimiento, y habiéndoles bendecido pasó á la sala de Guardias, donde recibió los homenajes de las hermanas de la Preciosísima Sangre, que dan educacion á miles de niñas romanas.

Encaminóse en seguida Su Santidad á la Sala Ducal, donde se hallaban unos doscientos feligreses de las parroquias de San Celso y de San Lorenzo in Lauro. Aplausos y aclamaciones saludaron la presencia del Padre Santo. Los jóvenes educandos de la Academia religiosa, fundada por Su Santidad, y puesta bajo la direccion de las Hermanas de la Doctrina cristiana, cantaron un himno. El Párroco de San Celso se adelantó hácia el trono y leyó un bellissimo mensaje. Cantóse otro himno, leyéronse algunas poesias, y por tercera vez las frescas y puras voces de los niños entonaron

una tierna y suavísima plegaria. Entonces Su Santidad se levantó, y pronunció el elocuente y conmovedor discurso que tenemos transcrito.

Corren rumores acerca de la posibilidad de la marcha del Padre Santo, los cuales de algun tiempo á esta parte han tomado mayor fijeza. La situacion presente no es solo extremadamente peligrosa para el porvenir de la Iglesia, sino tambien insoportable.

Ha circulado el rumor de que el Papa vá á convocar el Concilio, y que se reunirá en Malta, ó en el Tirol. Creemos que no tienen fundamento alguno estas noticias que encontramos en diferentes periódicos.

El gobierno de Italia se desespera y patalea impaciente porque Mr. Thiers no envia al Quirinal al representante de Francia. Es que la obra revolucionaria no se consolida.

Dicese si con este motivo el Sr. Nigra recogerá su pasaporte é Italia dejará de ser representada cerca el gobierno de Versalles. Romper con Francia y luego intervenir en España la escuadra de Lissa y Custozza, significa que la nueva Italia va á acabar su mala vida á los piés de aquellos tereios, cuyo nombre recuerdan con espanto Milan, Nápoles y Sicilia.

Con el título de Federacion católica de ambos mundos se ha establecido en Paris una gran asociacion católica, importantísima por su objeto y sus fines.

Hé aquí las bases generales de la asociacion:

1.ª Con el título de "Federacion católica de ambos mundos" se establece una vasta asociacion universal en todas las naciones que profesan el Catolicismo, pudiendo pertenecer á ella las personas

de ambos sexos, eclesiásticas y seculares que quieran tomar parte en sus trabajos.

2.<sup>a</sup> Los individuos de esta asociación tendrán el título de hermanos, cualquiera que sea su posición y categoría social.

3.<sup>a</sup> Los fines y objetos de esta asociación son los siguientes:

1.<sup>o</sup> Sostener y fomentar en todas partes las santas creencias y las prácticas del Catolicismo, combatiendo el error y la impiedad donde quiera y en cualquier forma que se presente.

2.<sup>o</sup> Propagar, vigorizar y fortificar las doctrinas de esta religión en las naciones en que se profesa, sirviéndose de la palabra y del ejemplo.

3.<sup>o</sup> Establecer instituciones de enseñanza y caridad con el propio objeto.

4.<sup>o</sup> Crear establecimientos científicos, literarios é industriales, en los cuales se combinen el bienestar de los pueblos y el progreso moral y material, con las prácticas de las virtudes del Catolicismo.

5.<sup>o</sup> Prestar su eficaz apoyo moral y material á todos los Gobiernos, para sostener la justicia, las leyes del país, la religión católica y el orden público contra toda clase de enemigos.

6.<sup>o</sup> Organizar misiones católicas en los países donde convenga.

7.<sup>o</sup> Instituir colonias agrícolas con el mismo fin de propagar el Catolicismo y fomentar el trabajo y la población.

8.<sup>o</sup> Publicar libros y periódicos, y crear bibliotecas, escuelas populares y otros establecimientos análogos, para instrucción de los católicos y enseñanza de los que no lo son.

9.<sup>o</sup> Sostener y fomentar el culto católico en los pueblos.

10. Predicar la paz y la concordia entre todas las naciones, evitando hasta donde sea posible las guerras interiores y exteriores.

11. Promover la formación de asociaciones internacionales para todos los fines propios del Catolicismo.

12. Procurar el establecimiento entre las naciones católicas de una liga ó confederación general, para prestarse mútuo auxilio contra los enemigos de la paz, de la justicia y del orden interior y exterior.

13. Contribuir á la restauración de las autoridades, de los poderes y de los Gobiernos injustamente despojados de sus derechos ó territorios; pero respetando siempre su régimen político interior y la libertad é independencia de cada país.

14. Promover la formación de congresos internacionales y diplomáticos para establecer alianzas entre las diversas naciones, para resolver sus diferencias y conflictos, y para acordar las bases y condiciones á que han de sujetarse las guerras en los casos en que desgraciadamente ocurran.

15. Tratar de todos los objetos que se relacionan con los indicados, y resolver y practicar sobre ellos lo que mas convenga al Catolicismo.

4.<sup>a</sup> La Federación católica es independiente de la política, de las formas de Gobierno y de las luchas de partido, mientras en estos terrenos ó conceptos no se ataque ú ofenda al Catolicismo.

ESTADOS-UNIDOS.—El catolicismo se estiende rápidamente en la república anglo-americana; cada día son mas numerosas las conversiones, y los periódicos de aquella nación dan cuenta de algunas muy importantes.

El general Atlas J'Dargan, senador del condado de Auson, entró el 8 de Enero con dos mas en el seno de la Iglesia católica. El Sr. Dargan es uno de los mas importantes hombres de su país,

al que hace treinta años representa en la legislatura, pertenecía á una familia baptista y vivia en un pais donde los baptistas dominaban completamente. En la Carolina del Norte, aunque naciente la Iglesia, prospera: el juez Maully, hermano del gobernador, se ha convertido, y en poco tiempo, entre otras personas notables han entrado en la verdadera Iglesia los jueces Heathy Moore, el doctor Stanly Norcum, la célebre escritora señorita Fischer y el doctor Ives que ha sido mucho tiempo obispo protestante.

Más notable que estas ha sido sin embargo la conversion del predicador Mr. Bradley, quien se despidió de sus antiguos oyentes diciéndoles que se hacia católico por las declaraciones hechas en la reunion de obispos protestantes en Baltimore contra el bautismo y la Eucaristía; y además porque la promulgacion del dogma de la infalibilidad le atraia al catolicismo, puesto que siendo Jesucristo Dios y habiendo fundado una Iglesia, su cabeza debe ser infalible. El predicador concluyó demostrando que la iglesia protestante no era una, ni santa ni apostólica, y despues de esto abjuró solemnemente en la iglesia de San Estéban de Nueva York.

Consuelan verdaderamente estas noticias, y nos hacen esperar nuevos dias de júbilo para la Iglesia.

De los veinte y ocho Obispos preconizados últimamente, catorce se encontraban en Roma aquel dia, y despues de la ceremonia fueron introducidos en el salon del trono, donde el Papa les entregó el roquete, y en seguida les dirigió el siguiente discurso:

«Solo os diré pocas palabras, antes de daros á todos mi bendicion, para que cada uno pueda ir á sus diócesis á lu-

char con las dificultades que encuentra el ejercicio del ministerio episcopal en tiempos tan difíciles.

Espero, ó mejor dicho, estoy seguro que recibiré de vosotros las mismas noticias que los Obispos nuevamente nombrados me envian de todas partes de Italia.

Todos me dicen que al llegar á sus diócesis han tenido la dicha de ver á los pueblos prodigarles muestras de veneracion y de amor, y correr ante ellos con grandes manifestaciones de fiesta y de alegria.

Ciertamente, las bendiciones de los pueblos son una justa causa de satisfaccion, pero sin embargo diré, «In hoc nolite gaudere». Regocijáos mas bien de que vuestros nombres estén escritos en el cielo. «Gaudete autem quod nomina vestra scripta sunt in caelis.» Regocijaos, alegraos, porque están escritos en el libro de la vida, y por ello os haceis dignos de la eterna felicidad.

Las bendiciones de los pueblos y su buena voluntad son un apoyo y una ayuda para vosotros en la empresa á la que consagrais vuestra vida, que no está exenta de dificultades; no os faltarán penuria de recursos materiales, ni contradicciones de los malvados, ni escándalos de los pecadores.

Todo esto servirá para vuestra santificacion, para el ejercicio de vuestras virtudes, á fin de hacer os obtener la felicidad de que os acabo de hablar. Así, á imitacion de tantos otros santos pastores, siendo vosotros la forma del rebaño, «forma gregis», por tal ejemplo de vuestras virtudes, por la paciencia y por la caridad, podreis dirigir y fortificar á todos los que os están confiados en las vías del bien y de la eterna santificacion.

Los buenos católicos se encuentran en

medio de todos, y como ya lo hacen, sabemos que os ayudarán con su concurso y con su celo por la casa del Señor, por que muchos pueden decir: «Domine, di-  
»lexi decoram domus tuæ.»

---

## VARIEDADES.

---

### FÁBULA.

#### *Las razones del emperador.*

Allá en China, tenia  
Un grave emperador un elefante  
Que respetar se hacia,  
Por su bondad y gran sabiduría.

Pero una vez, furioso  
Salióse de la cuadra  
Y quiso pasear todo el palacio:  
Como en todas las puertas  
No halló bastante espacio  
Su mole de gigante  
Para poder pasar, echó tabiques  
Y paredes á tierra  
Y así pudo adelante  
Seguir en su paseo.

Al estruendo que hacia  
Bajó el emperador muy alarmado,  
Y dijo al elefante con mesura:  
»Decidme, respetable criatura,  
¿No conocéis que ingrato  
Os portáis con el hombre  
Qué os dá, como yo os doy, un regio trato?

El elefante entonces, bondadoso,  
Obrando, como dicen los autores  
Que suele obrar este animal enorme,  
Con juicio, á la verdad, maravilloso,  
De pesadumbre y de vergüenza lleno  
A meterse en la casa fué sumiso.

Al ver esta obediencia  
Yo como fabulista,  
Por enlazar lo útil con lo ameno,  
Aunque del todo bien aquí no encaje,  
Te he de decir, lector, una sentencia  
En lenguaje conciso,  
Y es: que para enmendar al que sea bueno  
Basta con un aviso.

A. Campos y Carreras.

### Visita de la Corte de María en la presente semana.

Día 9.—Ntra. Sra. del Rosario, en San Nicolás y Sta. María.

Día 10.—Ntra. Sra. de la Escalera, en San Nicolás.

Día 11.—Ntra. Sra. de Gracia, en San Francisco.

Día 12.—Ntra. Sra. de la Anunciación, en San Nicolás.

Día 13.—Ntra. Sra. de la Esperanza, en San Nicolás.

Día 14.—Ntra. Sra. del Consuelo, en las Monjas Agustinas.

Día 15.—Ntra. Sra. de Guadalupe, en las Capuchinas.

---

## CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve, en la que predicará el Dr. D. Casiano Quilez, magistral. Por la tarde á las cuatro sermon que dirá el Lic. D. Francisco Penalva, Abad. En Nuestra Señora de Gracia, á las ocho misa de renovacion con sermon que predicará D. José Gomiz, vicario de la misma.

Lunes.—En Santa María dan principio las cuarenta horas en obsequio de San Gregorio. Todos los días á las cinco y media de la mañana se pondrá de manifiesto S. D. M., reservándose á las seis y media de la tarde. En este día á las tres y media de la misma, se cantarán solemnes Maitines.

Martes.—En Sta. María á las nueve, misa solemne con sermon que predicará D. Florentino de Zarandona, canónigo de la Colegial. Por la tarde á las tres y media se rezará el santo rosario, habrá Meditación, sermon que predicará don José Juliá, capellan de las Agustinas, Trisagio y letanía del Smo. Sacramento.

Miércoles.—En las cuarenta horas predicará D. José Baeza, beneficiado de la Colegial, terminando con la bendición del Smo. Sacramento.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete menos cuarto, misa de renovacion y por la tarde á las tres y media sermon que dirá D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial.